



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



**El Espíritu Santo os irá
recordando todo lo que os he
dicho**

VI Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

25 de mayo de 2025

I. Notas exegéticas

Este Domingo en Colombia, y por celebrar el próximo Domingo La Ascensión del Señor, la liturgia ofrece la oportunidad de hacer la segunda lectura y el Evangelio del 7º Domingo de Pascua. Aquí colocaremos también las notas exegéticas de dichos textos.

Hechos de los apóstoles 15, 1-2.22-29

Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponer más cargas que las indispensables.

Esta proclamación, del acontecimiento conocido en el mismo libro como el Concilio de Jerusalén, habla sobre un conflicto ocurrido en Antioquía acerca de imponer algunas leyes judaicas a los paganos que han abrazado la fe en Cristo resucitado. Narrativamente se pone este acontecimiento en el centro del libro de los Hechos con buena intención de articular la novedad cristiana que toma distancia, a través de sus resoluciones, de la fe judía. Encontramos en el anuncio de hoy sólo la convocación y la resolución de los apóstoles y los presbíteros de Jerusalén, reconociendo su primacía, frente a la tensión expuesta y escuchada por una imposición judaizante en Antioquía. La resolución tomada de manera solemne y puesta en carta enviada con voceros autorizados, es fruto del discernimiento y con la asistencia convencida de la acción del Espíritu Santo que interviene allí.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Tal resolución es una acción vinculante, es decir para todos, porque es el Espíritu quien anima la vida de la Iglesia de Cristo. Vale la pena invitar a la asamblea a leer todo el acontecimiento (todo el capítulo) en una lectura personal.

“El Espíritu Santo y nosotros” anuncia un discernimiento en la presencia de Dios a las dificultades y retos presentados en la marcha de los creyentes en el crecimiento como Iglesia. ¿Qué quiere Dios de todo esto que vemos? ¿Qué espera de nosotros? ¿Cuál será su querer (su voluntad) para lo que vivimos?

Salmo 66 2-3.5-6.8 (R/. 4)

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Este salmo es un cántico jubiloso de acción de gracias utilizado especialmente para festividades de cosecha y vendimia, y enlazado paralelamente a lo que dice Num 6,22-27 en dimensión comunitaria. El salmo expresa el reconocimiento al Creador porque ha bendecido la tierra con sus frutos, y llama a todos los pueblos a unirse en esta acción de gracias. Es introducido con una oración de bendición (v.2-3). La trascendencia de dar gracias a Dios es por el don de la vida, la fecundidad y la fertilidad, que se manifiestan en los frutos de la tierra, pero se hace beneficio no solo para el pueblo de la alianza sino para todos los pueblos; se universaliza la acción de gracias, todos deben reconocer su gloria y poder. La alabanza y la acción de gracias (Hallel y Yaddá en hebreo que tienen una connotación cultural) no es solo para un pueblo escogido y bendecido, sino que se extiende a todos (las naciones, el mundo, todos los pueblos, los confines del mundo).

Apocalipsis 21, 10-14.22-23

Me mostró la ciudad santa que descendía del cielo.

En el tiempo pascual de este ciclo tenemos como segunda lectura textos selectos del Apocalipsis. La escena contemplada hoy por Juan es la de la Nueva Jerusalén que desciende del cielo dentro de esta gran liturgia armada y que conduce a la conclusión de la narración del libro profético. Después de narrar y describir la caída del mundo anterior (capítulos 14 al 20) se abre con tres anuncios divinos de la resolución de todo, la instauración de los nuevos cielos y la tierra nueva (21,1-22,5). La aparición de una nueva ciudad, la Nueva Jerusalén, descrita con detalles (21,12-21) hace parte de este segundo anuncio divino del nuevo mundo y su gloria (21,9-27). La distinción y a la vez la unión de los dos pueblos en tal ciudad esplendorosa (las tribus representadas en las puertas; los apóstoles del Cordero representados en los cimientos) habla del alcance de salvación realizada por el Cordero degollado que ilumina tal ciudad y la convierte así en su Nuevo Templo; es la victoria de Cristo, el Cordero, y de su Esposa, la Iglesia, en una



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

ciudad llena de la gloria de Dios. Esta es el Cordero mismo; es la luz que ilumina tal ciudad y a los redimidos.

Juan 14, 23-29

El Espíritu Santo les irá recordando todo lo que yo les he dicho.

El domingo anterior y el presente están inscritos en la sección llamada Discurso de Despedida (Capítulos 14 al 16). La apertura se ha hecho con Jesús como Camino, Verdad y Vida, y con el Mandamiento Nuevo del Amor. El presente anuncio enseña de la unidad con Dios Padre, la promesa del Paráclito y la Paz de Cristo acompañada de su promesa de volver al lado de los discípulos, todo esto producido por la palabra-testimonio pronunciada por Jesús mismo.

“Guardar la Palabra”. El verbo guardar refuerza el carácter testamentario de las palabras y mandamientos de Jesús (v.15.23), pero, enlazado con el amor hacia él, y a su vez, manifestado en la comunión con el Padre, mencionado desde unos versículos anteriores donde Jesús se manifestará al creyente (vv.20-21). Tal manifestación la resaltará en el v.23 con la expresión “haremos morada en él”. Si se guarda su mensaje, nace una relación estrecha con Jesús y el Padre y sus discípulos.

El Paráclito que enviará el Padre será quien les enseñe lo que les he dicho... Jesús ya había encausado la promesa del Espíritu Santo en frases anteriores con su intercesión al Padre para enviar el Paráclito (v.16) el Espíritu de la verdad (v.17). Las palabras de Jesús serán completadas por el Paráclito, que aquí se identifica con el Espíritu Santo. «Recordar» significa comprender el verdadero sentido de las palabras y las obras de Jesús tras la resurrección (2,22; 12,16). Estos versículos dejan claro que las enseñanzas del Paráclito ayudarán a comprender las enseñanzas y las obras de Jesús. La misma palabra Paráclito (paráklētos) goza de una riqueza de acepciones entrelazadas: es el llamado a “estar al lado de alguien” en su sentido más literal; es el que defiende la causa de otro (aquí su aplicación denotará una ambigüedad, no contradictoria: defiende la causa de Jesús o defiende la causa del creyente en Jesús); es ayudante, asistente, consolador que se proporciona para reforzar lo dicho y hecho por Jesús, para aclarar y brindar fuerza, ánimo, esperanza.

La Paz les dejo... me voy y vuelvo al lado de ustedes. La tensión cronológica presentada es doble. Narrativamente está hablando de su Pascua y de su presencia resucitada todo englobado en el aire de su paz. La segunda lectura e interpretación es la que vivimos litúrgica y eclesialmente: con su Ascensión al cielo aguardaremos su vuelta definitiva para consumación del Reino, con la paz que nos deja y la fuerza que viene de lo alto.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Opciones de lecturas para hacer en este domingo...

Apocalipsis 22, 12-14.16-17.20

¡Ven, Señor Jesús !

La esperanza cristiana está realizada en Cristo y en su venida. Esta proclamación de hoy es la conclusión de la revelación del Apocalipsis mostrado a Juan por un ángel, pero Cristo es ahora mismo el que habla. Este trecho indica las disposiciones con que aguardamos tal esperanza. La voz solemne del Señor anuncia su identidad en un símbolo holístico que encierra la historia de salvación, redención para la humanidad: Alfa-Omega, raíz y vástago, estrella radiante de la mañana, el Esposo. Luego pronuncia una bienaventuranza para los que participan de la Vida en la Ciudad de Dios. Su conclusión pletórica en la esperanza es de Jesús: ¡Vengo pronto! Y de su pueblo: ¡Marana-tha! Ven Señor -vocablo hebreo-. Litúrgicamente nos conecta con la celebración próxima de la Ascensión.

Juan 17, 20-26

¡Que sean completamente uno!

Dejando el discurso de despedida de Jesús de los tres capítulos anteriores del evangelio, este texto proclamado se inscribe en un ambiente de profunda oración e intercesión por parte de Jesús conocido como la Oración Sacerdotal.

En súplica Jesús ha entrelazado a los suyos con el Padre alcanzando también a todos los que creerán después (v.20). La sección proclamada hoy es de la parte final de tal oración y capítulo. El desafío, súplica y testimonio de la unidad, en la «santificación» de los discípulos por parte de Dios ha de mantenerse fiel a lo revelado por Jesús y como garantía a lo que afrontará su comunidad. El signo de la comunión se vive con Jesús, el Padre y los Testigos de su Palabra. Jesús retoma su gloria, envía a sus discípulos, los santifica y aboga por la unidad de todos. La culminación de esta unidad consistirá en compartir la «gloria» que Jesús tenía junto al Padre desde el principio (v.24). Este versículo manifiesta que el fundamento de la unidad entre Jesús y el Padre es el amor mutuo. Los cristianos pueden seguir cantando que han visto la gloria de la palabra encarnada (1,14), pero hasta que no estén unidos a Dios de la misma forma que Jesús no podrán experimentar en plenitud la relación de Jesús y Dios.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

II. Pistas homiléticas

- Este domingo nos prepara para las fiestas de La Ascensión del Señor y Pentecostés. Jesús promete el Espíritu Santo y describe su rol en la Iglesia. Él será acompañante, abogado, maestro, y conducirá a la Iglesia hacia la verdad completa. Es el gran principio de unidad en la Iglesia. Todos ellos son signos de Esperanza.

- *«(La paz que ofrece el Señor) no es un saludo ni una sencilla felicitación: es un don; más aún, el don precioso que Cristo ofrece a sus discípulos después de haber pasado a través de la muerte y los infiernos. Da la paz, como había prometido: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo» (Jn 14, 27). Esta paz es el fruto de la victoria del amor de Dios sobre el mal, es el fruto del perdón. Y es justamente así: la verdadera paz, la paz profunda, viene de tener experiencia de la misericordia de Dios. [...] A los Apóstoles Jesús dio, junto a su paz, el Espíritu Santo para que pudieran difundir en el mundo el perdón de los pecados, ese perdón que sólo Dios puede dar y que costó la Sangre del Hijo (cf. Jn 20, 21-23). La Iglesia ha sido enviada por Cristo Resucitado a transmitir a los hombres la remisión de los pecados, y así hacer crecer el Reino del amor, sembrar la paz en los corazones, a fin de que se afirme también en las relaciones, en las sociedades, en las instituciones. Y el Espíritu de Cristo Resucitado expulsa el temor del corazón de los Apóstoles y les impulsa a salir del Cenáculo para llevar el Evangelio. ¡Tengamos también nosotros más valor para testimoniar la fe en el Cristo Resucitado! ¡No debemos temer ser cristianos y vivir como cristianos! Debemos tener esta valentía de ir y anunciar a Cristo Resucitado, porque Él es nuestra paz, Él ha hecho la paz con su amor, con su perdón, con su sangre, con su misericordia». (Francisco, Regina Coeli, 7 de Abril de 2013).*

- Que el Señor oriente siempre nuestra mente y nuestro corazón hacia Él, como piedras vivas, para que nuestras actividades, nuestra vida cristiana, sean testimonio luminoso de su misericordia. Así caminaremos sinodalmente hacia la meta de nuestra peregrinación terrena, hacia ese santuario tan hermoso, hacia la Jerusalén del cielo. Allí ya no hay ningún templo: Dios mismo y el Cordero son su templo; y la luz del sol y la luna ceden su puesto a la gloria del Altísimo. El discernimiento y las decisiones tomadas a la luz del Espíritu Santo nos llevan a buscar el Reino, la Vida en abundancia. La sinodalidad se alimenta con la Esperanza y se fortalece con la Paz de Cristo Resucitado, en el Espíritu Santo, que acompaña y guía nuestro caminar.

- El fruto principal de la Pascua es que Dios permanezca con nosotros como en una morada permanente, allí está la mayor realización del amor de Dios y el influjo del Paráclito. El amor busca cercanía, intimidad, unión. Dios no nos ama a distancia. Su deseo es vivir estar con nosotros, inundarnos con su presencia y con su amor. Esta es la alegría del cristiano en este



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

mundo y lo será en el cielo. Somos templos, lugar donde Dios habita. Hemos sido rescatados del pecado para vivir en su presencia. ¿Cómo seguir pensando en un Dios lejano? ¿Cómo recibimos esta visita? ¿Cómo acogemos esta presencia? Qué el Espíritu Santo nos ayude a conseguir esa Comunión.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

En el día del Señor, Jesucristo se hace presente en medio de nosotros y nos comunica la gracia de su pascua. Reconozcámonos, entonces, la Iglesia exultante de gozo porque su Salvador está entre nosotros, nos habla, nos alimenta y nos bendice. Con alegría, celebremos.

Monición a las lecturas

En la pascua, el Señor ha iluminado nuestras mentes para que entendamos su misterio redentor anunciado en la Sagrada Escritura. La luz del Espíritu actualiza en nosotros el misterio revelado. Nos basta solo, atender con fe y apertura de corazón. Escuchemos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de fieles

Presidente: presentemos ahora nuestras oraciones a Dios, por medio de su Hijo Jesucristo, de quien hemos recibido la promesa del Espíritu.

R/: Te rogamos, óyenos.

1. Por la Iglesia universal, para que, sostenida por la fuerza del Espíritu, camine en fidelidad al encuentro del Señor.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que, desde la labor que les corresponde, velen por la paz de los pueblos y el apoyo entre los países.
3. Por este año jubilar, para que, animados por el espíritu que lo representa, avivemos en nosotros la esperanza cristiana y la fe que no defrauda.
4. Por la Arquidiócesis de Bogotá que celebra la esperanza en su tarea evangelizadora, para que, por ella, se sienta revitalizada e impulsada a ser testimonio vivo de Jesucristo.
5. Por los enfermos y todos los que sufren, para que, unidos en oración, reciban del Señor la fuerza que necesitan, y de nosotros el acompañamiento y el amor cristiano.

Presidente: recibe, Padre de bondad, las súplicas de tus hijos, y realiza en ellos tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

VI Domingo de Pascua

Ciclo C

25 de mayo de 2025

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

En la «travesía» de nuestra vida, siempre habrá retos y diferentes maneras de pensar para decidir y para resolver las cosas. Los apóstoles de Jesús no fueron ajenos a esos conflictos. ¿Qué hicieron ellos para resolver dificultades sin equivocarse? Acudieron al Espíritu Santo que, conforme a la promesa de Jesús, les ayudaría a conocer las cosas y les recordaría sus enseñanzas. El Espíritu Santo les ayudó a resolver las controversias y a decidir en comunidad.

2. Motivar:

El papa Francisco nos recordó que «solos no podemos» y que «la voluntad de Dios es nuestra felicidad». Por eso contamos con nuestros familiares y amigos mayores, que hacen lo mismo que los Apóstoles, permanecer juntos, orar juntos, decidir juntos con ayuda del Espíritu de Dios. No estamos solos.

3. Retar:

Tengamos presente que el Espíritu de Dios habita en nuestro corazón y que podemos escuchar su voz en nuestra conciencia. ¿Qué debemos hacer cuando hay desacuerdo con alguien o se nos propone algo contrario a lo que pensamos que está bien? Recordar el modo de proceder de los Apóstoles: permanecer unidos en Dios, orar y tomar decisiones con ayuda del Espíritu.

En mi oración personal le pediré al Espíritu Santo de Dios que me ayude a reconocer la voluntad de Dios Padre y a tomar decisiones de acuerdo con el corazón de Dios, buscando siempre el bien.



II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Celebrems el VI Domingo de Pascua, con la alegría de que *la misericordia de Dios* realizada en la cruz y en la resurrección de Jesús acompaña nuestro camino diario como discípulos y misioneros suyos. Nuestra esperanza se fortalece porque sabemos que Dios Padre no cesa de mirarnos con amor, Jesús ruega por nosotros ante Él y su Espíritu nos guía y nos ilumina.

Monición para las lecturas:

En las lecturas de hoy se muestra el amor de Jesús por sus discípulos al confiarlos a la misericordia de Dios Padre y al cuidado del Espíritu Santo, el Defensor que los ayuda a vivir en comunidad y buscar el bien de los hermanos.

Jesús nos ama y nos da su Palabra, escuchémosla y pongámosla en práctica sabiendo que de ese modo le mostraremos nuestro amor.

Oración de fieles:

Presidente: Confiemos nuestra oración a Jesús Resucitado, el Hijo amado de Dios que nos une al Padre. Él nos conoce y ora por nosotros. Unámonos a cada intención diciendo juntos:

R./ Señor Jesús, escucha nuestra oración

- Por la Iglesia, para que esté siempre atenta a la enseñanza y la guía del Espíritu Santo en su misión de anunciar el evangelio, sembrar la esperanza, cultivar la fe y salir al encuentro de los necesitados.
- Que el Santo Espíritu de Dios inspire a los gobernantes del mundo en la toma de decisiones y la búsqueda del bien común, que trae como frutos la justicia y la paz.
- Por todas las personas que acuden en favor de los enfermos y los necesitados para que reciban la fuerza del Espíritu puedan seguir comunicando con su vida la misericordia de Dios. Oremos.
- Por las familias de quienes participan en esta celebración para que permanezcan en la unidad del amor.

Presidente: Jesús Resucitado, vida y esperanza nuestra, escucha con bondad nuestras súplicas y preséntalas a Dios Padre, cuya misericordia nos llena de vida y de alegría. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.